



**XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social
FELAFACS - Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, septiembre de 2006**

**Mesa # 13: Periodismo medios y poder(es)
MODERADOR: Mario Morales**

**El discurso sobre la inseguridad pública en los noticiarios televisivos.
Fragmentos y figuraciones de la incertidumbre.**

**Dr. Tanius Karam¹.
Academia de Comunicación y Cultura.
Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
tanius@yahoo.com**

¹ Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, Madrid. Maestro en Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana, México y Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Latinoamericana

Es profesor e investigador en la Academia de Comunicación y Cultura así como en el Centro de Estudios sobre la Ciudad, ambos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Su experiencia docente incluye el área de teorías y metodologías en comunicación, semiótica y análisis del discurso. Sus áreas de investigación han sido “análisis del discurso periodístico”, “semiótica de la comunicación social” y “cultura y comunicación”.

Autor de varios artículos académicos publicados en el Anuario CONEICC, libro de la AMIC, Revista Mexicana de Comunicación, así como de las principales revistas electrónicas de Comunicación en México (Razón y Palabra, Global Media Journal...). Un listado de algunos trabajos en la Internet, puede verse en http://www.infoamerica.org/articulos/k/karam_cardenas.htm

Colaborador en suplementos y revistas. Desde 2002 en la sección de “Cultura” de la revista Siempre (ciudad de México) en la que escribe artículos sobre literatura y periodismo mexicano. Desde 1995 en las revistas Vida Nueva (Madrid) con artículos, reportajes y entrevistas en torno a religión, cultura y sociedad mexicana.

Resumen

En este trabajo se presentan algunos aspectos del tratamiento que los noticiarios nocturnos de TV hacen del tema de la inseguridad. En concreto se presentan de manera general algunos dispositivos detectados en el discurso de la televisión para construir una determinada representación de la inseguridad, de sus actores y discursos, de sus destinatarios y sobre todo del propio medio.

Palabras Claves: Discurso, Semiótica, Televisión, Incertidumbre, Inseguridad

0. Precisiones al *Abstract*

Agradezco la oportunidad para participar en esta edición de FELAFACS. Celebro la propuesta metodológica y el acento en un diálogo que nos puede enriquecer a todos a partir del trabajo realizado, al confrontar y charlar sobre nuestras perspectivas y hallazgos en torno a los temas de las mesas. En principio lo que he pretendido es presentar algunos recursos sobre el discurso público sobre la incertidumbre, la inseguridad y en general como lo público en tanto espacio amenazante; para ello hay que considerar los rasgos de la neo-TV, la manera como la “paleo-TV” y la “neo-TV” se articulan, los aportes de los estudios de recepción, las formas multimodales de recepción etc. He tomado inicialmente lo telediarios nocturnos (aun cuando algunos de sus recursos y características se pueden observar de hecho no solo en estos formatos) como objetos de análisis, pre-textos en el sentido de espacios de producción de sentido donde es posible hallar reverberaciones de otros fenómenos. Al preparar mi ponencia, por el problema de espacio me di cuenta que poco tiempo tendría por hacer una contextualización más específica y acotada, de esta forma prefiero compartir algunas ideas generales sobre las figuraciones de los noticiarios o telediarios.

En el marco del tema de este encuentro FELFACS espero mostrar las relaciones entre algunas figuraciones del discurso neo-televisivo e inseguridad-incertidumbre como dos subsistemas relacionados y alimentados: la neo-TV se articula desde un entorno con los rasgos que se suelen acuñar a la “tardo-sobre-post”

modernidad. Desde el discurso de los telediarios o noticieros podemos hacer afirmaciones, algunas de ellas apocalípticas, otras más mesuras podrían atenuar la influencia real que tienen estos discursos. Por ello en un primer momento a lo que apelamos es a la simple identificación de algunos recursos, muchos de ellos como veremos, no son nuevos pero sí sus contextos y algunos de sus tópicos. Pretenderíamos en primer lugar reconocer algunos dispositivos detectados en el discurso de la TV y cómo éste construye una determinada representación de la inseguridad, que en realidad no es lo propiamente de este tópico sino que guarda relación con una visión del entorno y de la propia función que los medios tienen en una coyuntura cultural.

El análisis, que ahora no podemos presentar, además que se encuentra en proceso, supone en primer lugar una descripción de los elementos de los relatos incluidos en los discursos informativos. El análisis televisivo supondría, en primer lugar, aquello que la semiótica ha dicho sobre géneros, discurso, prácticas de comunicación, estrategias de producción de sentido. Especialmente importante es articular un análisis enunciado-enunciación para incluir cómo el mediador y el medio se auto-construyen en un escenario socio-político que al parecer por lo que muchas veces se escenifica en la TV, autoexcluye al medio como corresponsable en lo que enuncia y construye. Es frecuente la auto-imagen del medio como juez y acicate moral que sin contradicciones y por lo general sin empacho, despliega una serie de actos de habla vinculados con lo que Reboul (1986), siguiendo a Jakobson, llama “función incitativa”. Este elemento de auto-ocultamiento es importante, porque en el discurso de la inseguridad pocas veces la TV reflexiona sobre su responsabilidad, ni mucho meno teoriza sobre las consecuencias de sus acciones y políticas.

El trabajo integral describiría algunas macro-operaciones discursivas (argumentativos, narrativos y explicativos) del discurso televisivo en dos de los noticieros nocturnos procedentes de las principales cadenas de televisión en México (TV Azteca y Televisa), que como hemos dicho, bien se puede aplicar a otros formatos y mensajes mediáticos. Como he mencionado, es algo que estas 10-12 páginas no tendremos oportunidad. Hay que decir que los medios (sobre todo *Televisa*) no han sido renovador del lenguaje de los medios. Ha sabido capitalizar algunos procesos (como la “rentabilidad de la “verdad” periodística) o bien utilizar los

nuevos hábitos (como la creciente permisibilidad pública en el uso de cacofonías y altisonancias)².

1. El contexto: Lo público como lugar de peligro

El primer aspecto a mencionar es la dicotomía interior-exterior, en el cual se sobre privilegia lo primero como el lugar propia para la experiencia y la expresión, versus un espacio ajeno y difícil. Lo exterior, lo público, el “afuera”, la calle se proyecta como el lugar del conflicto y la amenaza donde habita ese gran otro que puede ser lo mismo la delincuencia, pero también la pobreza, la inseguridad, la corrupción. Un correlato de este fenómeno lo tenemos en lo que ha supuesto la reconversión de la plaza pública puesta en el centro comercial. El lugar de la socialización ha dejado de ser la calle y la plaza, para centrarse en el lugar cerrado del centro comercial, del cine (que está en un centro comercial), del “antro”. Esta tendencia se viene a potenciar por las nuevas tecnologías como el mecanismo fundamental que si alguien tiene pensado salir a la calle, no tiene ahora pretexto para permanecer interconectado en las pantallas que le permiten los elementos socialización básico: comprar, divertirse, interactuar, buscar información, etc.

El reacomodo de lo público y lo privado invade de manera central el lenguaje, los códigos de los nuevos programas de TV que ahora se complacen y renuevan en la pantalla con lo que “antes” era característicamente el ámbito de lo ‘privado’ (los sentimientos, afectos, las historias personales, las formas del doble sentido). Ello puede verse como un reflejo en la pantalla de lo que ocurre como sociedad frente a una “agenda de temas sociales” que abandona preocupaciones como la justicia social, las políticas distributivas, los planes de salud y educación, al tiempo que predominan cuestiones que tradicionalmente se conceptualizaban en el campo de lo ‘privado’ como soledad, relaciones de pareja, la realización personal y que por lo general tenía un espacio mediático reservado a la revista radiofónica, al programa de autoayuda dirigido hace pocos lustros a sectores más específicos e inmediatos. Un predominio de lo “psico” monopoliza las atenciones, orienta las prioridades y actualiza los roles orientadores de una TV que no solo informa u oriente, sino que aconseja y constituye una nueva subjetividad que tiene como sus valores más altos la realización

² Pensamos por ejemplo lo que supuso en la conservadora TV mexicana la inserción de altisonancias, los cambios en los giros del humor blanco —al estilo del *Chavo del 8*— por otros formatos y programas hasta la proliferación soez del fácil humorismo político como en *El Privilegio de Mandar*)

personal, la independencia y la salud en las relaciones familiares. Esta subjetividad ve al mismo tiempo lo “público” como el lugar de la desconfianza, el desprecio que atenta justamente contra las promesas para una mejor vida privada.

El nuevo lugar de esta entronización es la casa; es el espacio privilegiado del consumo y potenciado por el mito de una sociedad de la información que se descentra de su lógica productiva en los espacios laborales para ofrecer nuevos mitos y certezas al morador del siglo XXI. Para el discurso público la certidumbre de este privilegio de lo privado es fundamental, porque la recepción de los discursos sociales se hace desde este nuevo espacio y las preocupaciones centrales parecen tener como epicentro las necesidades de este espacio, donde aparece como dicotomía central lo seguro e inseguro. Fuera del mando a distancia, del imperio de la nevera y de las posibilidades de info-entretenimiento del nuevo sistema de pantallas que nos rodean, no hay nada seguro o estable.

En 1995 el seminario de Cultura Urbana del ITESO (Guadalajara, México) hizo una encuesta para indagar la densidad de los significados a propósito de la ciudad de tal manera que se pudiera elaborar un mapa sobre los imaginarios que habitan la ciudad. Uno de los hallazgos se refiere a la distancia que se identificó entre la ciudad vivida, la cual se achica cada vez más y la ciudad como sistema que se percibe como un todo caótico y amenazante; así, los recorridos que se trazan pueden obedecer a una economía espacial, a una lectura simbólica del espacio en el que la casa puede ser la frontera entre lo seguro e inseguro; el barrio donde se vive ser la representación del bien o del mal, etc.; en esta encuesta los lugares más peligrosos resultaron ser la “periferia” (tierra maldita, el afuera), los barrios pobres y populares, los mercados tradicionales y la zona roja; los personajes que habitan estos lugares son la banda, la policía, el narcotraficante, el asaltante, el violador, el destripador, etc. (Cf. Reguillo 1996: 73)

2. Rasgos de la Neo-Televisión

El análisis de la incertidumbre como entorno cultural y el discurso televisivo piden una reflexión inmediata sobre lo que rápidamente llamamos neo-TV del cual participan los códigos de representación en los nuevos noticiarios. Si bien este neologismo se aplica a programas como *reality* o *talk show*, en realidad se trata de un movimiento transversal que atraviesa a todos los discursos mediáticos y la TV misma como un actor cultural

que condensa fenómenos que de manera más compleja y dispersa se pueden observar en la trama socio-cultural.

Por neo-TV entendemos el conjunto de cambio en los formatos, dispositivos tecnológicos, contenidos en el contrato comunicativo que la nueva televisión tiene con relación a la paleo-TV. La neo-TV es la forma de comunicación que se caracteriza por el flujo audiovisual ubicado en un palimpsesto o parrilla y precedido por la fragmentación, la heterogeneidad y la intertextualidad de los mensajes, la autorreferencia al propio discurso y la permanente crisis y evolución de géneros y formatos, el recurso a la espectacularización de las emisiones y el funcionalismo fático que busca seducir y atraer. La neo-TV potencia la frontera híbrida fascinante que mezcla información y entretenimiento, ficción y realidad, espectáculo y sensacionalismo. Vale decir que esta neo-TV se manifiesta en algunos códigos y formatos, en programas y los modos del lenguaje y el tratamiento de ciertos temas, pero coexiste con la TV clásica en nuevo tipo de ensamblaje que cualitativamente hace una TV más variada en su programación y formas de consumo. (Cf. Sánchez Noriega 1999)

La TV ha ampliado el umbral de lo 'real' y esto es válido de manera especial para los noticiarios. Lejos de asumirse como un vehículo de hechos la TV, se auto-asume en fabrica para la producción de hechos, usa los géneros de la ficción o reproduce los del documentalismo para las nuevas formación de impresión en este *hacer-parecer-verdadero* del que todo discurso (principalmente referencial como el caso de un noticiario) intenta simular. La Neo-TV se asume como constructora y productora, al respecto Eco (1986: 210) se pregunta si la TV ya no muestra acontecimientos (hechos que ocurran por sí mismo) con independencia de ella, ¿se producirían si ésta no existiese? La respuesta es, cada vez menos. La neo-TV reconfigura la "puesta en escena", modifica los modos para referirse a sí misma, de su proceso de producción y sus protagonistas, de sus mediadores y sus fuentes; es decir, muestra más "íntima", porque nos habla mucho más de sí misma (muestra sus entrañas, sus errores, a sus realizadores, en los noticieros se presenta el personal de apoyo, en la difusión de un programa se ven sus cámaras y operadores, los realizadores muestran sus caras...) sin que ello parezca pueda preocupar su vinculación con el estado de hechos que las nuevas tecnologías digitales, de edición pueden hacer irrelevantes. En ocasiones el discurso de los medios se basa en estos sobre-montajes que pueden mostrar diversos

ángulos prefabricados en una jugada de fútbol, o como en el caso que nos interesa, la reconstrucción de un retrato hablado en el caso de un sospechoso.

Hemos mencionado que programas como *Big brother* (que ciertamente no es el primero de los neo-programas) ha popularizado —al menos para el caso mexicano— el fenómeno de la TV como debate. *Big brother* ofrece al espectador la posibilidad de recrear el mito del poder omnímodo moderno y en ese modelo se han basado sus secuelas. Bustamante (2002) sugiere que el éxito de este tipo de programas se debe a la combinación de factores entre los que sobresale su formato híbrido que combina el suspenso de un concurso con el escenario en vivo de la telerrealidad, la narrativa episódica de las telenovelas, la estética de las *web cam* en Internet; todo ello en un multiprograma que se repite modularmente varias veces por semana y en varios formatos (por televisión abierta, por cable). El programa además es susceptible de explotarse en Internet y dictar la agenda de espectáculos de otros, los cuales son seducidos por el negocio / polémica que genera el info-show; además sus participantes se convierten por el poder del propio influjo mediático en referencia obligada, objeto de entrevistas, centro de las cámaras fotográficas y signo de los nuevos procedimientos para conformar figuras del *star system*.

En suma que el proceso de lo que fue la *paleo-TV* a la *neo-TV* ha supuesto la modificación de la función social del mismo aparato televisor, como por ejemplo la organización del consumo familiar en torno a la pantalla chica. Más allá de lo evidente, los cambios en el contrato de información, entretenimiento y los pactos que la TV usa para llamar la atención, se trata de estudiar cómo se orienta la inteligibilidad del mundo del televidente (nivel de racionalidad) y la creación de emociones y nuevos efectos en la percepción del mundo (nivel de la esfera de las sensaciones). El tránsito de la paleo a la neo-TV ha implicado un agudo cambio (más acelerado en los últimos años) de los contenidos, usos, formatos, retóricas y funciones sociales.

Para el objeto que nos interesa, una primera idea es considerar que el discurso de la inseguridad sobre los medios no está separado de estos mecanismos de construcción típicos de la Neo-Tv. El conocimiento que el televidente toma de estos hechos no se encuentra separado de los recursos neo-televisivos, por ello hablar de estos rasgos supone algo más que un debate de forma para entrar a la matriz o configuración de dicho discurso.

3. Nota discursiva sobre los noticieros

Los noticieros han sido a lo largo de la historia de la TV un elemento central de la propia industria en su relación con el poder; éstos son condensadores de las políticas editoriales, pero también resumen la actitud de muchas instituciones ante los poderes. Muchos tópicos de agenda ahí se concentran y si bien no siempre el origen son estos espacios, aquí tienen su consagración y “oficialización” como tema de agenda.

Los noticieros se presentan con un resumen en pantalla de los principales títulos del día, escuetos, objetivos, sin interpretaciones. El espectador es lanzado al encuentro con los puros hechos. La fórmula, eficiente, trabaja activando la actualidad, convirtiéndola en realidad (y no a la inversa). Pareciera que el esquema heredado de la prensa viene a garantizar la verdad de los acontecimientos, desnudos, desprovistos de subjetividad. Es verdad de Perogrullo describir a los noticiarios como transmisores de información. Varios autores (Cf. Vilchis, 1987; González Requena, 1989, 1992) señalan la manipulación de la que es objeto el espectador cuando se le presenta el noticiero como ventana abierta al mundo. El noticiero es una puesta en escena alejada de la función referencial propia del género; a esto hay que sumar como el telediario reproduce de diversas formas las dinámicas del espectáculo, el simulacro y simulación de referencialidad.

Relato-Discurso, enunciado-enunciación, ficción-realidad son vectores que nos permiten una primera descripción de los noticieros. El mediador cumple un papel importante, quien con su cuerpo, su voz, sus inflexiones deja ver los primeros atisbos de un discurso que juega a ocultarse —como decía Foucault— su temible materialidad. Entre los mecanismos de “ficcionalización” se genera la ilusión de continuidad entre medio-acontecimiento-espectador y la ilusión de participación por parte del espectador a quien se le ofrece en el contrato mediático. La temporalidad es otro componente, se dan cortes y juegos en duraciones y frecuencias como en los relatos de ficción. Hay elemento para decir que la noticia se asemeja más a los discursos de ficción que al relato periodístico convencional.

De la misma forma a nivel de género se han abierto y dejan influir, dialogan de otra manera por ejemplo con programas de humor que se convierten en claves de referencia (en México tenemos el caso de *El privilegio de mandar*: parodia de los asuntos de política nacional). Los atributos convencionales de la información (novedad, interés público, actualidad, verdad...) se convierten en pretextos para producción de discursos donde se ponen en funcionamiento otros esquemas para representar y evaluar la realidad que se autonombra informativos pero que en realidad

realizan principalmente otro tipo de operaciones de lenguaje (argumentan, narran, ensayan...). La noticia se acerca a lo espectacular, al humor, al comentario, se parafrasea y duplica cuando es necesario. El rol de la imagen en el discurso informativo audiovisual —tras los impresionantes dispositivos tecnológicos— ha perdido ya su valor de primacía (algún diario mexicano decía hace tiempo “porque una imagen vale más que mil palabras”) sobre la letra y la palabra al ser como ésta objeto de montajes y ediciones, trucos y alteraciones; parece que hoy la imagen se truca y modifica acaso más que la propia palabra. Con el cambio del género y sus deslizamientos viene el cambio en sistema de recepción y se demandan nuevas competencias de lectura. (Cf. Farre, 1999).

En cuanto debate sobre acontecimiento-suceso hay que evocar a Barthes (1983: 226). El centro de la problemática que plantea la noticia es la transformación del suceso en noticia, su vaciado de espesor histórico y su llenado, su carga de sensacionalidad, melodramatización y espectacularidad que supone su inserción en el discurso mass-mediático. Hay una confusión entre ‘suceso’ y ‘acontecimiento’, la “forma” en que el acontecimiento es *producido* por la noticia y *consumido* por los lectores es la del suceso. Para hacer vendible y consumible el acontecimiento el diario inculca en el relato todo un imaginario de masas que es precisamente la sustancia del suceso, su drama, su extrañeza, su carácter tragicómico. De la misma forma, para Veron (1995: 11) los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad y cuyas propiedades y avatares nos son dados a conocer de inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad. Sólo existen en la medida en que esos medios los elaboran. Por lo general la legitimidad del discurso mismo no se pone a prueba; en términos generales los medios no tratan esa cuestión y se atienen a la “objetividad” como eje de la ideología de la representación. Al desbordar la multiplicidad de los modos de construcción, la eficacia de las invariables del discurso termina por producir una unificación imaginaria y valiéndose del poder de su designación, el acontecimiento se impone en la intersubjetividad de los agentes sociales.

4. Figuraciones del discurso televisivo sobre la inseguridad

No pretendemos un listado exhaustivo, sino a manera de un primer ejercicio descriptivo, señalar formas y pertinencias de un discurso que se oculta, que no quisiera dejarse atrapar, asir, estudiar o escudriñar. La noticia se presenta como más

directa y cercana. El enunciado periodístico se hace metarrelato. La noticia es un pretexto para hablar de otra cosa. El énfasis se hace del enunciado a la enunciación. Así hacemos unas menciones, recursos que se articulan con los hechos contextuales que hemos mencionado; rasgos de un espacio socio-semiótico, que entre otros, consolidan un entorno de incertidumbre. Su orden no implica más que otra arbitrariedad, algo lúdico como ha señalado Abril (1995: 463) que tiene que ser en algún modo toda aproximación semiótica (si por ello entendemos una reflexión sobre la producción del sentido. Colocamos destellos y haces, puntos para una crítica o el inicio de un debates.

- **Los recursos de “ficción verosímil.** Una de las formas que los medios acuñan para proyectar esa idea de cercanía y “veracidad” que emula el cine documental de los sesenta es el uso del blanco y negro (o más precisamente sepia), como un recurso estilístico que desprovee al objeto de su inmediatez y confiere el falso estatuto de lo documental a lo que es esencialmente “ficcionalización”, puesta en escena de la TV. El discurso audiovisual se va hacer investigación o reportaje, crónica y entrevista. Todos los géneros al servicio de un montaje y puesta en escena que elabora cuadros de culpables e inocentes, víctimas-victimados y como marco, una moralización y enjuiciamiento de la autoridad o las instituciones. Lo verosímil es básicamente relato, como señala González Requena el discurso informativo consiste precisamente en la construcción relatos que vuelvan inteligibles los sucesos.
- **Los lenguajes del miedo.** Desde Le Bon sabemos que el miedo es un recurso psico-social fundamental de manipulación, ya que la razón se obnubila y desmantelan otros recursos racionales. En el lenguaje popular han existido igualmente historias (la llorona, el robachicos) que han formado parte del imaginario colectivo que condensan los miedos de una sociedad y en su formulación a veces “risible” (por ejemplo el cuento del robachicos) expresas áreas de la vulnerabilidad social y también se pueden constituir en mecanismos de auto-vigilancia y control. Reguillo (1996) explica parte de la proliferación de nuevos mitos por la disminución en el peso aglutinador de los discursos nacionales, emblemas y símbolos procedentes de las grandes instituciones (nación, iglesia, familia...); las verdades incuestionables de antaño se han transformado en redes de micro-creencias de distinta densidad. Hay que atender las “nuevas” figuras que señalan nuevas áreas de vulnerabilidad social (la figura del narcotraficante, el

delincuente, la secta) que aluden a miedos generalizados provenientes de fuerzas poderosas (el sida, narcotráfico...).

- **Las formas de la estigmatización.** El célebre creador de la micro-sociología Erving Goffman escribió un libro (*Estigma la identidad deteriorada*) justamente sobre los modos de configuración identitaria. Este autor define “estigma” como el medio social el que establece las categorías de personas que en él se encuentran. De esta manera, la sola presencia de un extraño ante los ojos de otro individuo, moviliza las primeras apariencias que permiten “prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos” (*Estigma* p.12). El estigma es un atributo que vuelve a una persona diferente a las demás, que la convierte en alguien “menos apetecible” y hasta inferior con respecto a la figura de una “persona total y corriente”. El concepto de estigma no debe entenderse de un modo esencial sino relacional; en el caso del discurso de la anormalidad (para delincuentes y tráfugas) podría decirse que ésta no es necesariamente un atributo desacreditador a priori; el atributo que en apariencia identifica a una persona como “anormal” lo que hace en realidad es confirmar la “normalidad” de otras personas. Goffman habla de los estigmas por medio de las abominaciones del cuerpo, los defectos de carácter (falta de voluntad, pasiones tiránicas...) y los estigmas tribales de la raza, la nación y religión. Lo detestable parece configurarse a partir de dos tipos básicos: defectos físicos y defectos de personalidad que para el discurso de la inseguridad se toman en vectores básicos.

Un ejemplo al respecto lo podemos citar cuando el noticiero *Televisa* pasó durante varias sesiones distintos perfiles de delincuentes hoy presos, donde básicamente con el recurso de la cámara testimonial el delincuente va respondiendo preguntas sobre su vida, las razones por las que cometió delitos, su visión de Dios, etc.; de la misma forma en el asunto de la “mata viejitas” la acusada es mostrada por su culto a la muerte y sus hábitos desmedidos. Es decir se subraya la representación del delincuente como la perversión de personalidad, para ello no usa un recurso de simulación documental (de hecho las entrevistas se transmitían en blanco y negro) y con una “escenografía” mínima (lo que interpretamos como estrategias para atenuar las huellas de artificialidad). La estigmatización es propia de delincuentes, se aplica a cualquier grupo catalogable como “diferente”; el discurso citado de la fuente de información (ya en una

situación de reclusión y por tanto de control y manipulación) se convierte en fuerte para marcar y modalizar los rasgos de la transformación.

- **La estrategia de la sospecha.** Un elemento que llama la atención es el que se refiere a consejos y consignas con respecto a qué hacer y cómo. El discurso de la sospecha se erige contra el posible delincuente; de esta manera se pasan fotos, se hacen advertencias y se genera un discurso social revestido de precaución, alerta y cuidado. Qué hacer y qué no hacer: cómo ir, a dónde, con quién; qué lugares frecuentar y cuáles no (no dicho tan dicotómicamente) que reproducen un entorno social el cual facilita la distribución de discursos sobre el temor, el miedo y la inseguridad. La sospecha se traducen además en una estructura —anterior al discurso de los medios— por el cual las calles se cercan y se tensan las relaciones sociales. Si bien en otros países la sospecha se centra en el “extranjero”, el “inmigrante”, para el caso de la ciudad de México es sobre todo la proliferación y la perturbación, el “loco” anónimo o la “banda organizada”. Travestido en el discurso precautorio se pueden infiltrar alertas sobre peligros que nutren figuras y concreciones los cuales terminan por convertirse en filtros subjetivos para organizar y clasificar la realidad, dotar de valor a los objetos y personas, en el centro de representaciones que hacen del miedo la única estrategia de relación entre los ciudadanos (con mucha frecuencia, sobre todo en los noticieros, se ven actitudes en las que sus actores señalan sus temores, pero pocas veces sus formas de organización. Este discurso de la sospecha y del miedo revela una estructura vertical en el sentido que el medio es el lugar para el consejo (a la manera de aquellos padres que advertían a sus hijos de los peligros), pero pocas veces para la interlocución de movimientos sociales, iniciativas o grupos que podría ser una forma para revertir el sospechosísimo desde el discurso de los medios.
- **“El imperio de la ley”.** No resulta paradójico que en un país donde la emulación de la ley es una medida acomodaticia ésta sea citada prácticamente todos los días. La jerga legal priva en todas las noticias sobre inseguridad invade como dispositivo central la producción informativa de la noticia sobre asuntos de inseguridad. Lo podemos entender como un mecanismo —como otros— de las instituciones dominantes que simulan el control; además polariza en un esquema no describe las prácticas convenciones de la justicia, la democracia una díada “legal-ilegal”, sin que se apunten los matices, las variantes y lo usos que al mismo

tiempo hacen que en México casi nadie denuncie los delitos por la falta de credulidad que tienen las instituciones de procuración. La “ilegalidad” como tópico es más una alusión metacomunicativa que un enunciado fáctico, porque su proliferación discursiva redundante justamente en la sospecha de su irrealización, además que se empeña como muletilla necesaria en cualquier discurso “políticamente correcto”. El mecanismo discursivo básico es el de la ‘presuposición’ y ‘negación’. Hablar de las leyes (o sus variantes semánticas) una y otra vez se presupone sus ausencias o su ocultamiento; su aviso es la prueba de su ausencia. Todo ello se articula a la inseguridad, cuyos márgenes y planos al ser cuestionados tiene como argumento pivote la ley en la búsqueda, en el proceso, en la justicia.

- **La forma de la puesta en escena.** Los medios realizan de manera central dos tipos de operaciones mediacionales: la selección de datos de referencia y la jerarquización. Los noticieros han cambiado la estructura que deja las noticias más importantes al final y “otro” tipo de informaciones al principio. Para el discurso de la inseguridad no es extraño aparezcan al principio como nuevas formas de “gancho”, además por lo general la noticia no está dado en la mismidad de un texto, sino que se desdobra en otros discursos secundarios o paralelos como pueden ser distintas interpretaciones en la dramatización de los hechos, recreación por computadora de algunos detalles, entrevistas a familiares y perfiles psicológicos, además de citas y referencias a las autoridades.

La centralidad de este tipo de asuntos es fuente informativa no solo para telediarios sino para otro tipo de programas dentro de la barra programática: programas de video-aficionado, información para “prensa del corazón” (en el caso la víctima de asalto o secuestro haya sido un artista, pero ahí también se hace una reelaboración del discurso que caracteriza lo público y lo exterior como lo peligroso). De acuerdo al interés percibido por los medios, este tipo de historias pueden durar varios días en la agenda mediática. Lo que queremos destacar es la centralidad de la “inseguridad” como tópico recurrente en los servicios informativo, parte de una agenda que extiende el seguimiento de los hechos, un discurso diacrónicamente alimentado en otros géneros como pueden ser reportajes o bien discurso a partir de efemérides.

- **Del enunciado a la enunciación en el discurso de los medios.** Hemos querido dejar este apartado porque resume mucho del fenómeno y el mecanismo sobre el

discurso de la inseguridad. El relato se hace montaje. El peso sobre el enunciado, sede a las estrategias de enunciación. El actor central no es la información sino el mediador y conductor, quien en sí mismo es un acatante que regula y modela, actualiza —por lo general— su capital simbólico (que para el caso de unos conductos, se reproduce en radio o en prensa).

Los medios cada vez dependen menos de los hechos porque apuestan más al suceso y su melodramatización. Lo mismo sucede con la inseguridad que con las grandes desgracias. Los medios despliegan sistemas, recursos, corresponsales y desde ahí enarbolan discursos, apelan a sistemas de valores y sobre todo fortalecen su centralidad como sistemas mediadores. Los noticieros, aparte de información (por ficcionalizada que sea) revela una imagen de la sociedad; su organización narrativa presume unos valores, es una metáfora epistemológica de una cultura (Cf. Farre, 1999: 8), por ello toda referencias a la práctica discursiva tiene que explicar sus interconexiones con el contexto que a fin de cuentas mantiene y posibilita la reproducción de unas determinadas formas que se pueden reconocer en los telediarios.

Fuentes Citadas

Abril, G. (1995) "Análisis Semiótico del Discurso" en Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis-Psicología, Madrid, pp.427-463

Barthes R (1983) "Estructura del suceso" en *Ensayos Críticos*. Barcelona: Seix Barral.

Eco, U. (1986) *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen.

Farre. M.M. (1999) "Ficción e información en el relato periodístico. Tendencias del noticiero actual". Artículo presentado durante el Tercer Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso. Santiago de Chile. [Artículo en línea abril 2006]. Disponible en http://www.filosofia.uchile.cl/Editorial/libros/discurso_cambio/44Farre.pdf

González Requena J (1989) *El espectáculo informativo*. Madrid: Akal Comunicación.
----- (1992) *El discurso televisivo, espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.

Reguillo R (1996) "Los lenguaje del miedo. ¿Nuevos escenarios, nuevos?" *Renglones* 35. Noviembre. Guadalajara (México). ITESO, 69-74

Poloniato A. (2005) "Los géneros parlanchines en la televisión y el uso del español" en *Congresos de la Lengua*. Madrid. Centro Virtual Cervantes. En línea noviembre 2005. Disponible en

<http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/television/comunicaciones/polonia.htm>

Reboul, Oliver (1986) *Ideología y Lenguaje*, México: FCE.

Sánchez Noriega J.L. (1999) *Rituales de Seducción en la neotelevisión*. Textos de las I Jornadas sobre Televisión. Centro de Documentación Virtual, Centro de Estudios Socioculturales [En línea] Disponible en <http://www.cesc.cl/cdv/pdf/n21.pdf>

Vilches L. (1987) *Manipulación de la información televisiva*. Barcelona: Paidós.